

Un testigo veraz
Éxodo 20:16
Iglesia Tampa Covenant
2 de agosto de 2026

Proposición: Como pueblo redimido de Dios, somos llamados a reflejar su carácter dando testimonio veraz para el bien del buen nombre de nuestro prójimo.

FCF: Usar nuestras palabras de maneras que distorsionan la verdad y dañan el buen nombre de nuestro prójimo, dejando de tratar su reputación con el mismo cuidado y caridad que deseamos para la nuestra.

RHF: Jesucristo es el testigo fiel y verdadero que está delante del Padre a nuestro favor, nos santifica en la verdad por su persona y obra, y redime nuestro testimonio para el bien de nuestro prójimo.

(#1) Introducción:

Estoy seguro de que todos estamos algo familiarizados con estos dichos:

- Alguien dice: “Palos y piedras podrán romper mis huesos...” Y nosotros decimos: “Pero las palabras nunca podrán herirme.”
- Alguien dice: “Los labios sueltos...” Y nosotros decimos: “Hunden barcos.”
- Alguien dice: “Si no tienes nada amable que decir...” Y nosotros decimos: “No digas nada.”
- Alguien dice: “La honestidad es...” Y nosotros decimos: “La mejor política.”

Tal vez algunos de nosotros nos estamos riendo ahora, recordando la primera vez que escuchamos algunas de estas frases breves. Y la razón es que todavía resuenan con nosotros y también señalan el hecho de que nuestras palabras tienen peso. Nuestras palabras pueden compararse con palos y piedras al dañar a otros mental y emocionalmente. Y cuando nuestros labios están sueltos en la comunidad, hablaremos descuidadamente acerca de otros; lo cual resulta en una erosión de la confianza y en relaciones fracturadas. Y debemos permanecer callados cuando somos tentados a arremeter contra otro, porque eso nos ayuda a pensar antes de hablar, aun si estamos hablando en amor.

Como veremos hoy, en la vida cristiana, la honestidad es más que la mejor política; es la marca de un testigo veraz, que es aquello a lo que se nos exhorta en este noveno mandamiento. Porque como pueblo redimido de Dios, somos llamados a reflejar su carácter dando testimonio veraz para el bien del buen nombre de nuestro prójimo. **(#2) Así que comenzaremos** examinando el contexto del mandamiento, seguido por su preocupación; luego veremos a qué nos llama este mandamiento por la gracia de Dios.

(#3) El contexto del mandamiento: *Preservar la administración adecuada de la justicia*

El noveno **(#4) mandamiento declara:** “No darás falso testimonio contra tu prójimo.” El contexto del mandamiento es un ámbito legal. Y prohíbe que un testigo legal presente un testimonio infundado, poco confiable, distorsionado o inútil en un tribunal de justicia.¹ Todos estamos **(#5 Blank) familiarizados con** lo que sucede cuando un testigo toma el estrado. Levanta la mano derecha y jura “decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad... que Dios me ayude”, y no hacerlo es cometer perjurio. Porque acusar falsamente a una persona inocente de un delito es un delito.

En la Escritura, los testigos legales eran cruciales para el proceso judicial porque su testimonio influía en asuntos de justicia, incluidos asuntos de vida o muerte.² (#6) En Deut. 17:6, una acusación por un delito capital debía establecerse *“por el testimonio de dos o tres testigos.”* Porque nadie podía ser condenado a muerte por el testimonio de un solo testigo. Y el v. 7 nos dice que los testigos debían arrojar las primeras piedras contra la persona condenada. Es decir, tomaban sus testimonios veraces en sus propias manos al ejecutar justicia. (#7) Y esto es serio porque en Deut. 19, si se hallaba que un testigo era malicioso y falso, recibía la pena correspondiente que buscaba imponer al acusado.

Y el Señor es claro: *“Así quitarás el mal de en medio de ti.”* Un testigo falso era considerado malo y debía ser quitado de entre el pueblo de Dios. Porque la justicia no dependía solo de leyes y jueces justos; también dependía de que los testigos dijieran la verdad. (#8 Blank) Nos alejamos de estos pocos versículos y podemos ver cómo el sistema legal del antiguo Israel dependía en gran medida de la honestidad de su pueblo. Y al mirar el mundo hoy, no tenemos que mirar muy lejos para ver que el principio sigue siendo cierto. Porque la salud de un sistema judicial en cualquier nación realmente depende de la veracidad de sus ciudadanos.³ Si los testigos legales mienten o tuercen la verdad para protegerse a sí mismos o castigar a alguien más, entonces la justicia permanece pervertida y no seguirá adelante.

Desde nuestro texto de meditación, el Sal. 33 nos ayuda a ver por qué dar falso testimonio no es solo un problema legal, sino un ataque contra el carácter de Dios. (#9) El Salmo nos dice que la palabra del SEÑOR es recta, que toda su obra es hecha con fidelidad, y que él ama la justicia y el derecho. Por tanto, toda la tierra es llamada a temer al SEÑOR y toda la humanidad a maravillarse ante él. ¿Por qué? *“Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y todo quedó firme.”* Así que, puesto que Dios es el Creador soberano de este mundo y de todo lo que hay en él, nuestras mentes nunca fueron diseñadas para estar por encima de su palabra en juicio. Más bien, fueron diseñadas para recibirla y someterse a ella. Porque él es el juez supremo de lo que es verdadero y falso, correcto e incorrecto. Por lo tanto, pensamos los pensamientos de Dios después de él. Eso no significa que sepamos todo lo que él sabe. Significa que entendemos que nuestras mentes fueron creadas para captar la verdad tal como él nos la ha revelado.⁴

(#10 Blank) Así que, cuando el pueblo redimido de Dios habla con verdad, estamos haciendo más que seguir una regla; estamos expresando el carácter de nuestro Creador, aquel que nos ha transformado y cuya imagen llevamos. Por lo tanto, actuar como falso testigo es actuar de manera antitética al diseño creativo de Dios. Porque dar falso testimonio va contra todo en el orden creado; no es recto, carece de fidelidad, no promueve la justicia; más bien pervierte el derecho y, lo más importante, no teme al SEÑOR. En otras palabras, no busca el camino de la sabiduría sino el camino del necio. Así que el noveno mandamiento comienza en la sala del tribunal, pero no se queda allí. La mayoría de nosotros nunca seremos llamados a testificar en un caso civil o penal. Pero cada día se nos dan oportunidades para preservar el bien del (#11) nombre de nuestro prójimo. Esto nos lleva al segundo punto.

La preocupación del mandamiento: *El buen nombre de nuestro prójimo*

Miramos de nuevo el mandamiento (#12) y notamos que está expresado de manera relacional: *“No darás falso testimonio contra tu prójimo.”* En su contexto, prójimo aquí se refiere a un israelita compañero dentro de la comunidad del pacto.⁵ (#13) Como ya hemos señalado, los primeros cuatro mandamientos se ocupan de amar a Dios, y los últimos seis, de amar a nuestro prójimo. Y el pueblo de Dios debía amarse

unos a otros honrando a padre y madre, protegiendo la vida, guardando el matrimonio, respetando la propiedad y aquí, rehusándose a hablar falsamente unos contra otros. La importancia de la relación con el prójimo dentro de la comunidad del pacto era primordial. Si estos mandamientos no se practicaban recíprocamente, entonces se erosionaría la confianza, se pervertiría la justicia... todo conduciendo al colapso social.⁶ Así que este mandamiento nos impulsa más allá de la honestidad privada y nos llama a considerar cómo nuestras palabras afectan a nuestro prójimo.⁷ ¿Y quién es nuestro prójimo?

(#14 Blank) Abrimos en Lucas 10 y Jesús amplía la definición de prójimo con la historia del buen samaritano. Un escriba preguntó: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?” Jesús respondió con una pregunta propia: “¿Qué está escrito en la ley?” “¿Cómo lees?” A lo cual el intérprete de la ley responde: “Ama al Señor tu Dios... ama a tu prójimo como a ti mismo.” Jesús dijo: “Has respondido correctamente; haz esto y vivirás.” Buscando justificarse, el intérprete de la ley preguntó... “¿Y quién es mi prójimo?” Entonces Jesús contó la historia de un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó, que fue robado, golpeado y dejado medio muerto. Fue ignorado tanto por un sacerdote como por un levita, compatriotas que debieron saber mejor qué hacer. Pero fue el samaritano, el despreciado extranjero, quien atendió sus necesidades con compasión. Entonces Jesús hace la pregunta... ¿Cuál, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? **(#15) El intérprete** respondió: *el que usó de misericordia con él...* Jesús concluyó: “Ve, y haz tú lo mismo.”

(#16 Blank) El punto es claro: Jesús no puso límite alguno a quién califica como el prójimo al que somos llamados a amar.⁸ Así que, si toda persona, sin importar su condición social, etnicidad, sentimientos personales o preferencias, es nuestro prójimo, entonces se nos prohíbe hablar falsamente contra cualquiera; aquí dentro y también allá afuera. Porque este mandamiento se aplica a la vida cotidiana, donde constantemente damos testimonio acerca de nuestros prójimos, en nuestros contextos individuales y corporativos. Y podemos causar grave daño a sus reputaciones mediante mentiras, chismes, calumnias, medias verdades y palabras descuidadas. **(#17) John Frame** dijo: “la reputación de una persona es algo delicado y no se restaura fácilmente después de haber sido comprometida.”⁹ Esto se debe a que un buen nombre es frágil y toma tiempo construirlo, pero una vez que ha sido herido por falso testimonio, no se repara fácilmente.

(#18) Prov. 25:18 dice: “Como maza, espada y saeta aguda es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.” El comentarista Bruce Waltke señala que estas armas se usaban en diferentes etapas de la batalla. La maza para el combate cercano, la espada para la lucha cuerpo a cuerpo y la flecha para asestar un golpe desde la distancia.¹⁰ Estas imágenes nos dan una buena visión de la letalidad de las palabras convertidas en arma. Hieren de cerca, como una mentira contundente dicha directamente al rostro de alguien. Hieren dentro de los círculos sociales donde se comparten chismes y calumnias acerca de cierta persona o personas del grupo. Y hieren desde la distancia; en nuestra era digital, es publicar o volver a publicar algo denigrante acerca de alguien que ni siquiera conocemos: basta con presionar enviar. Y con el tiempo, por la gracia de Dios, estas heridas sanan, pero a menudo dejan cicatrices.

(#19 Blank) Y sabemos que esto es verdad, pero ¿con qué frecuencia nos justificamos diciéndonos: “Solo estoy compartiendo una preocupación”, “me estoy desahogando” o “estoy poniendo las cosas en claro”, cuando en realidad estamos buscando justificarnos a nosotros mismos, y esa no es la voluntad de Dios

para nuestras vidas? Iglesia, en todas estas situaciones, debemos examinar nuestros corazones cuando somos tentados a dar falso testimonio contra un prójimo y preguntarnos: *“¿Estoy procurando proteger el buen nombre de mi prójimo, o estoy procurando dañarlo, y por qué?”* Y le pedimos al Espíritu Santo que escudriñe nuestros corazones al discernir nuestros motivos mientras buscamos hacer la voluntad de Dios por encima de la nuestra. Pero aquí está la buena noticia... el noveno mandamiento no nos deja solamente con una prohibición. (#20) Positivamente, pone delante de nosotros nuestro llamado...

El llamado del mandamiento: Llegar a ser testigos veraces

Todos somos testigos en algún sentido, y eso significa que podemos dar testimonio de manera veraz o falsa.¹¹ Y este mandamiento, por la gracia de Dios, nos llama a crecer hasta llegar a ser testigos veraces. Así que vamos a Ef. 4:25, donde Pablo apela a sus lectores a vestirse del nuevo hombre, lo cual implica dejar los viejos patrones de pecado y andar de una manera coherente con su nueva (#21) vida en Cristo. Escribe: *“Por tanto, desechando¹² la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.”* En este caso, Pablo recuerda a estos creyentes que la falsedad ya no corresponde a quienes son, puesto que se han despojado del viejo hombre y están siendo renovados en Cristo. Por lo tanto, el hablar veraz debe llegar a ser el patrón característico de la manera en que se hablan unos a otros como prójimos. Al hacerlo, corporativamente están poniendo el fundamento de la confianza en la vida de la comunidad, porque todos son partes del mismo cuerpo; el (#22 Blank) cuerpo de Cristo.

Esta es una buena palabra para la Iglesia Tampa Covenant. El Señor también nos ha hecho un solo cuerpo en Cristo. Cada semana nos llama a su presencia y nos reunimos para adorarlo por medio de la Palabra, el Sacramento y la Oración.

Luego salimos en comunión, y durante la semana esa comunión continúa en diversos contextos: mostrando hospitalidad unos a otros, llevando las cargas unos de otros y simplemente compartiendo la vida juntos. Todo eso requiere confianza. Y esa confianza se fortalece en la medida en que constantemente desechemos la falsedad al procurar el bien unos de otros. Esto nos permite crecer como iglesia donde la verdad se habla en amor, donde las preocupaciones se tratan con humildad y donde nuestras palabras edifican y no derriban.

Y hacemos esto porque la obra ya ha sido cumplida, y ahora somos llamados a andar en ella por la gracia de Dios. Recordemos que en Juan 17, Jesús está en el aposento alto con sus discípulos y, antes de ir al huerto de Getsemaní para orar al Padre, primero ora por sus discípulos. (#23) En el v. 17, le pide al Padre: *“Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.”* Jesús le pide al Padre que aparte a sus discípulos en la verdad. Porque después de su partida serían enviados como testigos al mundo, así como él fue enviado al mundo. Y, como él, debían estar en el mundo, pero no ser del mundo. Como Lou ha dicho a menudo, esas dos preposiciones hacen toda la diferencia del mundo; así es como nos distinguimos como pueblo de Dios. Y lo que Jesús dice en el v. 19 nos lleva al corazón de esta realidad (#24) *“Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.”*

En este sentido, Jesús habla de dedicarse a sí mismo a la voluntad del Padre como el sacrificio perfecto, a fin de que nosotros podamos ser consagrados santos para Dios. (#25 Blank) Porque Jesús es la encarnación perfecta de la verdad de la Palabra de Dios como el Verbo que se hizo carne. El Salmo 33 encuentra en él su expresión más plena. Él es la Palabra recta de Dios, la revelación más plena de la

justicia y el derecho de Dios. Él es el hacedor del cielo y de la tierra, porque por medio de él el SEÑOR mandó, y todo quedó firme. En su humanidad, dio testimonio veraz de todo lo que el Padre le reveló. Nunca dio falso testimonio contra su prójimo, y en su hora más oscura nunca torció la verdad para protegerse a sí mismo. Más bien, caminó en perfecta obediencia a la voluntad del Padre. Sin embargo, soportó la maza, la espada y la flecha de los falsos testigos a lo largo de su ministerio, durante su juicio y mientras colgaba en la cruz.

Y es en esa cruz manchada de sangre donde la verdad de Dios fue plenamente revelada. Allí es donde la humildad, la obediencia y el amor abnegado de Jesús alcanzan su expresión más plena.¹³ Él se entregó voluntariamente por nosotros, perdonando nuestro pecado y llevándonos a la comunión que él ha disfrutado con el Padre por toda la eternidad. Y por su gracia hemos sido santificados en la verdad y formados como un pueblo llamado a vivir nuestras vidas como testigos veraces delante de Dios y del prójimo. Iglesia, este es el evangelio: nos dice que para que nosotros fuéramos santificados en la verdad, Jesús tuvo que consagrarse a sí mismo por nosotros. Esto es algo que jamás podríamos hacer por nosotros mismos; porque es un don de gracia de Dios recibido por medio del instrumento de la fe.

Conclusión:

Y así, esta mañana nos regocijamos, porque por la fe sabemos hacia dónde se dirige esta historia de redención. Nuestro Salvador resucitado, que ahora está sentado a la diestra del Padre, ha prometido volver y hacer nuevas todas las cosas al inaugurar un cielo nuevo y una tierra nueva. Y en aquel día cesarán toda mentira, calumnia y chisme. Y la honestidad no será una política que haya que imponer, porque será nuestra propia naturaleza. Nada falso entrará en esa ciudad, sino solo justicia, paz y gozo en la presencia de nuestro Salvador. Y puesto que ahora estamos siendo santificados en su verdad, respondemos al llamado de vivir como pueblo de ese mundo venidero: testigos veraces que crecen en reflejar el carácter de Aquel que era, que es y que ha de venir. Que Dios nos conceda gracia para ese fin.

- ¹ שֶׁקֶר (*šeqer*). sust. masc. **mentira**. Se refiere a una mentira o falso testimonio. Este término puede referirse a diversos tipos de mentiras, engaños o falsedades. En consecuencia, el AT usa el término de diversas maneras, aunque a menudo comunica la idea de engaño mediante el habla (p. ej., Sal 120:2; Prov 6:17; 12:19). La palabra *šeqer* también puede usarse para describir acusaciones falsas (p. ej., Éx 23:7), juramentos falsos (Lev 6:3, 5; Jer 7:9), y el camino engañoso (Sal 119:118, 128). Los falsos profetas son conocidos por hablar palabras vacías (p. ej., Jer 5:31; 20:6; Miq 2:11). Francesco Bianchi, “Deception,” en *Lexham Theological Wordbook*, ed. Douglas Mangum et al., Lexham Bible Reference Series (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014).
- ² John M. Frame, *The Doctrine of the Christian Life, A Theology of Lordship* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2008), 831.
- ³ Douglas K. Stuart, *Exodus*, vol. 2, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 465–466.
- ⁴ Frame, 44.
- ⁵ Próximo: רֵעַ (*rēʾ*): compatriota, prójimo, es decir, alguien que pertenece a la misma raza o grupo social/geográfico (Éx 2:13); vecino, es decir, alguien que vive en cercana proximidad geográfica y, por implicación, pertenece al mismo grupo nacional.
- ⁶ Walter A. Elwell and Barry J. Beitzel, “Neighbor,” in *Baker Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), 1539.
- ⁷ Allen Ross and John N. Oswalt, *Cornerstone Biblical Commentary: Genesis, Exodus*, vol. 1 (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2008), 447.
- ⁸ Walter A. Elwell and Barry J. Beitzel, “Neighbor,” in *Baker Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), 1540.
- ⁹ Frame, 842.
- ¹⁰ Bruce K. Waltke, *The Book of PROVERBS, Chapters 15-31*, (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2004), 327-328.
- ¹¹ Frame, 832.
- ¹² ἀποτίθεμαι (*apotithemai*) dejar a un lado, despojarse de (Ro 13:12; Ef 4:22, 25; Col 3:8; Heb 12:1; Stg 1:21; 1 Pe 2:1+). Clinton afirma que, aunque es un participio aoristo (ἀποθεμενοι), debe entenderse como si tuviera fuerza imperativa, lo cual algunas traducciones reflejan con precisión (p. ej., NIV; NLT; Geneva). Sin embargo, reconoce la posibilidad de que Pablo usara aquí el participio aoristo en lugar del imperativo presente porque desea conservar algo de su tensión característica entre el indicativo y el imperativo. Así, el versículo puede leerse en el sentido de que los efesios ya se han quitado la falsedad y se han vestido de la verdad al recibir el mensaje de la verdad (1:13) y al entrar en una relación con Cristo, en quien “hay verdad” (4:21b). Clinton E. Arnold, *Ephesians*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), 299. ¹³ Rodney A. Whitacre, John, vol. 4, The IVP New Testament Commentary Series (Westmont, IL: IVP Academic, 1999), 415.